

Vivencias colectivas en voces femeninas “experiencias organizativas, grupos de mujeres: campesinas, indígenas, afrocolombianas y sindicalistas”¹

Fecha de recepción: 14 de agosto de 2009

Fecha de aprobación: 25 de agosto de 2009

Sandra Johanna Ángel Rueda² / María Teresa Bernal Saavedra³
Clara Inés Valdés Rivera⁴

RESUMEN

El presente artículo evidencia los resultados y principales reflexiones frente a una vivencia de investigación que buscó aportar al conocimiento de la realidad de las mujeres, desde sus particularidades, sus vivencias, sus sentires.

Se analizó la experiencia organizativa de 13 mujeres en 4 tipos de organizaciones femeninas: Asociación Nacional de Mujeres Campesinas e Indígenas ANMUCIC, Corporación Centro de Desarrollo Comunitario –CODEC (Campesinas); Corriente de Mujeres Sindicalistas Filiales a la CUT (sindicalistas); Wayuumsunurat (indígenas); Asociación Multiétnica de la Mujer Colombiana –AMUCOL–, Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas (afrocolombianas).

Todas ellas permitieron conocer *factores que motivan* a las mujeres a la organización, así como *los obstáculos y facilitadores* que condicionan dicha experiencia y los *cambios* subjetivos o personales, familiares y de contexto que emergen a partir de su proceso organizativo.

La investigación se estructuró a partir de un proceso de carácter cualitativo, que permitió estudiar la realidad de las mujeres desde su contexto y sus subjetividades; los aportes del enfoque *crítico social* ampliaron la mirada para cuestionar y discutir la desigualdad existente en el orden social establecido.

La organización de las mujeres es una forma de emancipación y reivindicación de derechos, en la cual las

1 Investigación desarrollada en el 2007, bajo la orientación y acompañamiento de la Psicóloga Martha Lucía Uribe de los Ríos, en la línea género, políticas y subjetividades de la Universidad de la Salle.

2 Trabajadora Social de la Universidad de la Salle. Especialista en género y sexualidades, diplomada en género, familia y política pública. Participante Colectivo de Mujeres Voces de Resistencia, Integrante Grupo Género, políticas y subjetividades de la Universidad de la Salle. Correo electrónico: sandraj.angel@gmail.com

3 Trabajadora Social de la Universidad de la Salle. Participante Colectivo de Mujeres Voces de Resistencia. Integrante Grupo Género, políticas y subjetividades de la Universidad de la Salle. Correo electrónico: mariabernalsaavedra@gmail.com

4 Trabajadora Social de la Universidad de la Salle. Participante Colectivo de Mujeres Voces de Resistencia. Miembro Grupo Género, políticas y subjetividades de la Universidad de la Salle. Correo electrónico: claravaldesr@gmail.com

mujeres cuestionan su situación de subordinación y emprenden acciones para transformar y contribuir a la construcción de una sociedad más equitativa entre hombres y mujeres.

COLLECTIVE EXPERIENCES IN WOMEN VOICES. ORGANIZATIONAL EXPERIMENTS WITH GROUPS OF AGRICULTURAL, NATIVE, AFROCOLOMBIAN AND TRADE UNIONIST WOMEN

ABSTRACT

The present article demonstrates the results and principal reflections about an experience of research that It seek to contribute to the knowledge of the reality of the women, from them particularities, experiences and them Feelings.

There was analyzed the organizational experience of a group of women in feminine organizations: Asociación Nacional de Mujeres Campesinas e Indígenas – ANMUCIC–, Corporación Centro de Desarrollo Comunitario –CODEC (rural), Corriente de Mujeres Sindicalistas Filiales a la CUT (union of syndicalist); Wayuumsurat (indigenous) Asociación Multiétnica de la Mujer Colombiana –AMUCOL–, Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas (afrocolombian). All of them, they allowed to know the factors that motivate the women to the organization, as well as the obstacles and facilitators who determine the above mentioned experience and the subjective or personal, familiar

Palabras clave: mujeres, organizaciones femeninas, participación, organización, motivaciones, obstáculos, facilitadores.

(family) changes and of context that they emerge from them organizational process.

The research construct from a process of qualitative character, which allowed to study the reality of the women from them context and them subjectivities; the contributions of the critical social approach extended the look to question and to discuss the inequity and existing inequality in the established order.

The organization of the women is a form of emancipation and recovery of rights, in which the women question them situation of subordination and tackle actions to transform and to contribute to the most equitable construction of a society man-to-man and women.

Keywords: women, experience, organization, participation, motivations obstacles, facilitators

INTRODUCCIÓN

La experiencia organizativa de las mujeres es el tema central del artículo, dada la importancia de conocer las implicaciones de procesos organizativos en la vida de las mujeres. Se entrevistaron trece mujeres (tres sindicalistas, tres campesinas, cuatro indígenas y tres afrocolombianas) vinculadas a diferentes organizaciones; fue necesario iniciar con una caracterización sociodemográfica de las mujeres participantes en el estudio; a partir de un relato de vida de cada mujer, se identificaron los factores motivacionales, los obstáculos, facilitadores y cambios en los ámbitos subjetivo, familiar y organizacional presentes en la experiencia organizativa; por último, se analizó las similitudes y diferencias en dicho proceso.

Este artículo recoge resultados significativos de la investigación “Vivencias Colectivas en Voces Femeninas” realizada en el 2007, fruto del interés como profesionales de contribuir al conocimiento de la realidad de las mujeres en las organizaciones y del interés subjetivo como mujeres aprendices del feminismo.

Se plantea desde *el enfoque crítico social*. “Las investigaciones desde este enfoque se hacen con el interés de cuestionar, relativizar y transformar formas imperantes de la sociedad y proponer alternativas. Posibilitan articulación, comprensión y explicación para develar contradicciones e ideologías implícitas que restringen la acción liberadora, en busca de la transformación crítica del mundo social. Se asumen para ello, como objetos de conocimiento la estructura social, las organizaciones, la institución, sus contradicciones, tensiones de poder (económico, político, social, institucional, comunicativo, religioso). Se promueven reflexiones críticas en torno a las condiciones estructurales y particulares que limitan el desarrollo de un orden social justo, digno, equitativo y el investigador o investigadora se asumen como integrantes del equipo que conoce, explicita su in-

tencionalidad transformadora e interactúan de manera activa con otros y otras participantes (Cifuentes, 2006:4).

Se inscribe en este enfoque en la medida que la organización de las mujeres es una forma de emancipación y reivindicación de derechos; se pretende llevar a cabo un análisis crítico de las condiciones a las que están sujetas las mujeres en los procesos de organización y participación, en relación con sus procesos y su experiencia organizativa.

El artículo inicia con una breve descripción de las características de las mujeres entrevistadas, seguido por los ejes conceptuales que guiaron la búsqueda y el desenlace de la investigación; continua con las principales reflexiones sobre la experiencia organizativa de las mujeres sindicalistas, afrocolombianas, indígenas y campesinas; concluye con los retos que asumimos los/as trabajadoras sociales en las temáticas que convocan a las mujeres y a la organización.

PROTAGONISTAS DE LAS VIVENCIAS

Las protagonistas de vivencias colectivas en voces femeninas, caracterizan a la mujer colombiana, en cuanto evidencian la diversidad étnica y cultural presente en todo el territorio; sus lenguajes y sus saberes desnudan los procesos históricos de la participación femenina y dan cuenta de la perpetua reivindicación de derechos.

Las entrevistas fueron el insumo para construir relatos de trece (13) mujeres caracterizadas por la diversidad de sus lugares de procedencia, de edad, de participación y trayectoria en las organizaciones, que confluyen en su participación desde micro y macro espacios en el Movimiento Social de Mujeres, en el cual las une el deseo de reivindicación y lucha por los derechos de las mujeres.

Las mujeres son procedentes de varias zonas del país, las indígenas correspondían a la etnia Wayuu de la Guajira, las afrocolombianas se ubican principalmente en la zona del pacífico (Choco y Valle), las campesinas provienen de la zona cundí boyacense y las sindicalistas son procedentes del Amazonas, Bolívar y Tolima. El rango de edad oscila entre los 30 y 50 años y el tiempo de trayectoria en las organizaciones, es de 2 a 10 años.

Es significativo mencionar que la construcción de estos relatos se dio a partir de la búsqueda en sus territorios, desde sus lenguajes, sus experiencias, sus caracterizaciones culturales, entre otras, que indudablemente enriquecieron la experiencia investigativa.

GUÍAS CONCEPTUALES

Recoger las voces, enhebrar las mil y una historias, deletrear las discusiones, los planes y las apuestas tejidas al calor de la vida de un país como el nuestro.

Para sembrar los tiempos que nos esperan con las luces de una tierra que solo quiere vivir a la altura de la dignidad que portan las entrañables humanas femeninas que la sueñan

Malú

Para entender la complejidad de la realidad de las mujeres es necesario tener en cuenta la separación entre las esferas pública y privada; dicha dicotomía “es una característica universal, transhistórica y transcultural de la existencia humana” (Pateman, 1996: 31). En este sentido, la organización de la sociedad se ha dado a partir de dicotomías que han dividido el mundo en esferas opuestas: naturaleza/cultura, femenino/masculino, interior/exterior, visible/invisible entre otros. Estas se han construido de acuerdo a órdenes culturales definidos en la sociedad.

5 Actualmente lo público es definido como el espacio de “todos/as”, en el que los individuos/as comprometen sus deseos, iniciativas, expectativas; toda su historia individual y colectiva en la construcción de una forma de sociedad. Por otro lado, se identifica con el ámbito

A partir de la dicotomía público⁵/privado⁶, se incorporan las diferencias entre los roles de los hombres y las mujeres, lo que se conoce como la división sexual del trabajo, según la cual el hombre se encarga del rol productivo y la mujer de el rol reproductivo, que han sostenido históricamente la subordinación de las mujeres y la sobrevaloración de los hombres.

Esta división ha permitido la desvalorización universal de las mujeres y con ello su posición en el ámbito privado; culturalmente se ha planteado esta cercanía de acuerdo a lo biológico y al cuerpo femenino: “mujeres procreadoras con sus funciones reproductivas, a las que se asocia el contacto con sus hijos durante la crianza y las tareas domésticas” (Centro de Estudios para el desarrollo de la Mujer, 2005:198)

La separación ha llevado a reflexiones respecto al quehacer de las mujeres para transformar su condición de marginación y resignificar su rol doméstico, que se complejiza cuando se vivencia el triple rol: la mujer continua llevando a cabo el papel de crianza, los quehaceres domésticos: se vincula laboralmente e inicia a participar en lo comunitario; hace de los ámbitos público y privado mas que una separación, un vínculo⁷ invisible que le permite resignificar su actuar en las dos esferas.

La participación en una definición más amplia de la separación público – político y privado – doméstico, plantearía que las mujeres han estado inmersas en

productivo, con el espacio de la actividad, donde tiene lugar la vida laboral, social, política, económica; es el lugar de participación en la sociedad y de reconocimiento.

6 Lo privado en el contexto del patriarcado, fue identificado como el ámbito doméstico, asignado la mujer por su condición “natural” argumentada en la condición reproductiva de las mujeres, en el cuidado de los hijos/as y ancianos/as por sus cualidades afectivas, de cuidado y protección de los/as otros/as.

7 Las feministas sostienen que esta separación mantiene la subordinación de las mujeres y plantean que dicha dicotomía no debería existir, debido a que más que ámbitos separados son espacios interrelacionados; no se trata de encapsular lo femenino en: naturaleza, particular, emocional, amor, privado, intuición, moralidad, adscripción, particular, sometimiento; y lo masculino en: cultura, política, razón, justicia, público, filosofía, poder, éxito, universal y libertad.

espacios de acción netamente femeninos, en los cuales se han establecido intereses, principios de organización e ideologías que según María Teresa Tarrés (1989) tienen una lógica diferente a la que prevalece en el mundo institucional.

Esta propuesta se centra en la consolidación de organizaciones de mujeres, quienes desde el espacio privado desarrollan nuevas acciones colectivas que repercuten en el ámbito público y traen consigo beneficios para las mismas, sin detenerse a pensar dónde se originan; dan un nuevo sentido a la participación desde espacios micro sociales. De igual manera, permite el desarrollo de la mujer, quien controla el espacio ideado; sus intereses que desea alcanzar, al mismo tiempo representan el interés del colectivo.

Las mujeres han participado activa o parcialmente en el ámbito público también a partir de diversas organizaciones, en las cuales han estado involucradas directamente.

Se pueden definir las organizaciones sociales como el escenario en que los/as individuos/as comparten y luchan por el logro de sus intereses y la satisfacción de sus necesidades, mediante la búsqueda de determinados objetivos. Las mujeres encuentran en la organización un espacio hacia la participación, se encuentran a sí mismas y con otras mujeres con intereses en común, comparten con otras personas con quienes crean lazos afectivos, toman conciencia de su condición de género, de sus relaciones de pareja, para abrir las puertas a la resignificación de su identidad como sujetas sociales.

Desde la época de la conquista hasta la lucha por el voto femenino, las mujeres han estado inmersas en la participación, con continuos y difíciles esfuerzos de concertación con los gobiernos, luchando por el reconocimiento de sus derechos; el Movimiento Social de Mujeres es uno de los espacios para la cons-

trucción de la identidad colectiva, en que se evidencia la lucha por unos intereses comunes de género, etnia, clase, identidad sexual, entre otros.

Los movimientos sociales son entendidos como “Formas colectivas de acción de amplios sectores de población, que promueven los intereses y aspiraciones comunes de sus miembros, poseen muy distintos grados de organización, persisten a lo largo del tiempo, se hacen visibles en el espacio público y afectan el curso de la sociedad” (Restrepo, 2001:37).

Los logros del Movimiento Social de Mujeres se ven representados en la contribución a una alternativa de democracia para el “reconocimiento de la pluralidad humana y el rechazo a toda forma homogenizadora, única, universal de organización de la sociedad” (Velásquez y González, 2003: 54), permiten el reconocimiento del pluralismo y el respeto por la diferencia entre las personas, posibilitan el surgimiento y consolidación de procesos organizativos en todo su orden y la intervención de los diversos actores y actoras en las decisiones que los afectan.

EXPERIENCIA ORGANIZATIVA DE LAS MUJERES

La necesidad de organizarse para realizar algo en conjunto, no es privativa de las mujeres; es una condición relacionada al ser humano, por el hecho de ser “social”; esta forma de organización puede desarrollarse en algunas personas más que en otras, puesto que las motivaciones son distintas y no todas las personas se adscriben a las mismas organizaciones u ocupaciones, por la variedad de intereses, vivencias, historias, procesos sociales y condiciones de género, que llevan a elegir con quién y de qué forma se agrupan (Fernández, 1995).

El tema central de la investigación fue la *experiencia organizativa*, entendida como el conjunto de viven-

cias en torno a un proceso organizativo; la trayectoria de las mujeres en la organización es concebida a partir del interés inicial que las lleva a vincularse y se va construyendo a través de los significados y sentidos que va adquiriendo en el proceso.

La experiencia de las mujeres se da a partir de sus vivencias, de los procesos que desarrollan a nivel personal y colectivo, con implicaciones en los contextos en los cuales las mujeres interactúan; su experiencia está marcada por vivencias a lo largo de su historia, los hechos y circunstancias que condicionan su sentir de mujer.

Es significativo reconocer aspectos que hacen parte de la experiencia organizativa de las mujeres, entre los cuales se reconocen los factores motivacionales, los cambios, los obstáculos y los facilitadores de la organización, como ejes transversales para el análisis y comprensión de dicha experiencia organizativa.

Las *motivaciones* que impulsan a las mujeres a organizarse, parten de lo subjetivo, familiar, social, entre otros. Organizarse constituye una posibilidad de satisfacer necesidades en torno a la participación, identidad, libertad y auto superación (Maslow, 1991) identifica cinco necesidades que dan lugar a la constitución de motivos, entendidos como impulsores de la conducta: *fisiológicas* relacionadas con la supervivencia; *de seguridad*, las cuales se dirigen a la búsqueda de la estabilidad; *sociales* relacionadas con las relaciones afectivas y la participación social; *de reconocimiento* de sí mismo y autovaloración y de *autosuperación* referidas a la autorrealización. Por su parte, Max Neef (1996) en su planteamiento sobre el desarrollo humano propone comprender las necesidades, atendiendo a categorías axiológicas referidas a la subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad y categorías existenciales, en cuanto al ser, tener, hacer y estar.

El proceso organizativo trae consigo obstáculos y facilitadores que se constituyen en condicionantes del proceso, los cuales pueden obstruir o potencializar los procesos de participación; se entienden los factores obstaculizadores como circunstancias, hechos u oposiciones de otros/otras que se orientan a impedir el pleno ejercicio de la participación de las mujeres. Por otra parte, los factores facilitadores se entienden como aquellas circunstancias, hechos o contribuciones de otros/otras que tienden a impulsar y movilizar los procesos organizativos de las mujeres. Se genera cambios en las mujeres, quienes desarrollan nuevas capacidades a partir de su crecimiento personal y colectivo.

La experiencia organizativa significa para las mujeres salir de sus casas, encontrarse con otras mujeres que están en la misma situación, lo que puede tener un impacto en sus vidas: se modifica su autovaloración, se cuestiona su rol de género, sus relaciones al interior del sistema familiar, se resignifica su identidad y al mismo tiempo su rol social (Donoso, 1987:118).

EXPERIENCIA ORGANIZATIVA DE LAS MUJERES PARTICIPANTES VINCULADAS A UNA ORGANIZACIÓN SINDICAL “ENTRE LUCHAS Y REIVINDICACIONES”

Con el fin de conocer la experiencia organizativa de las mujeres sindicales se convocó a mujeres organizadas en una iniciativa política llamada Corriente de Mujeres Sindicalistas Filiales a la CUT; su objetivo es luchar por las reivindicaciones laborales y de género; sus acciones se encaminan hacia la investigación y discusión de temáticas pertinentes con sus objetivos.

Las luchas y reivindicaciones expresan el sentir y la razón de ser de los procesos organizativos de las mujeres sindicalistas. Las condiciones de desigualdad presentes en el contexto laboral, en gran parte generaron inquietud y el deseo de organización de

las participantes; los sindicatos son una de las principales alternativas para la unión y la identidad en torno a la mejora de las condiciones laborales de los trabajadores y las trabajadoras.

Si bien la garantía de derechos laborales era una prioridad del movimiento sindical (hombres y mujeres), las sindicalistas encontraron que se necesitaba de una organización femenina para garantizar los principios de igualdad y equidad, pero adquirir y asumir esta conciencia política de género, no fue fácil para las sindicalistas.

Las mujeres reivindicamos y exigimos sin esperar que el hombre exija por nosotras, porque nosotras somos las que sentimos las necesidades: de no dar hijos para la guerra, de exigir empleo digno, horarios para amamantar nuestros hijos, garantías de trabajo; todas estas reivindicaciones deben ayudar a todas las mujeres que tienen en la cabeza el pensamiento patriarcal machista; eso debe ayudar (Relato 3. Mujer Sindicalista).

La experiencia organizativa de las mujeres sindicalistas entrevistadas ha estado atravesada por la vivencia del feminismo⁸, por la reivindicación de su condición de género no solo frente a la organización sindical; también frente al contexto familiar (triple rol): laboral (frente a condiciones en cargos, salarios, horarios), personal (relaciones de pareja, padres), entre otros; la experiencia organizativa tocó la vida de las mujeres, implicó cambios en su estructura mental y por ende en las formas de asumir relaciones humanas.

Cualquier transformación, por pequeña que sea, genera *cambios* y, por ende, trae consecuencias en algún plano de la vida de las mujeres; la participación de las mismas en otros escenarios y específicamente

la organización, redimensiona su quehacer tradicional; no es fácil llegar a esta posición si no se dan alteraciones en la estructura patriarcal y se realiza una conciencia colectiva de la subordinación de la mujer, para dar posición social a la misma; desde una mirada sistémica. Esto puede producir en la sociedad una transición ecológica que ocurre “cuando la posición de una persona en el ambiente ecológico se modifica como consecuencia de un cambio de rol, de entorno, o de ambos a la vez” (Bronfenbrenner, 2002:46).

La organización se convierte para las mujeres sindicales en un espacio en el cual se redescubren y generan cambios en sí mismas: *la autonomía se consolida* como proceso de *independencia, libertad, reconocimiento como mujer* que aporta y construye con los/as otras, “Ello significa que las mujeres modifican la imagen de sí mismas y las creencias sobre sus derechos y capacidades desafiando los sentimientos de inferioridad” (León, 1998:21).

EXPERIENCIA ORGANIZATIVA DE LAS MUJERES PARTICIPANTES VINCULADAS A UNA ORGANIZACIÓN AFROCOLOMBIANAS “DE LO INVISIBLE A LO VISIBLE”

La vida y la identidad de las mujeres se
Construyen en lo cotidiano, lo habitual,
Lo trivial y a menudo, lo invisible.

Jelin, Elizabeth

La Asociación Multiétnica para la mujer Colombiana –AMUCOL–⁹ también hizo parte de esta investigación; se trata de una organización que trabaja para la satisfacción de las necesidades de las mujeres pertenecientes a distintas etnias; específicamente buscan dar respuesta a las problemáticas latentes en las mujeres afrocolombianas. El trabajo de la organización está dirigido a procesos de investigación

⁸ Entendido este como la búsqueda constante de la equidad entre mujeres y hombres.

⁹ <http://pnud.sytes.net/mujeres/organizaciones.htm>. Fecha de búsqueda: 06 de octubre de 2007.

en torno a temáticas relacionadas con las culturas negras: territorio, desplazamiento, educación, etno-educación, preservación cultural y la implementación de la cultura, apuesta de la política de mujeres y empoderamiento.

Los afrocolombianos y las afrocolombianas han sobrevivido al genocidio y etnocidio colonial y estatal, así como a la colonización y penetración del conflicto armado en sus territorios. Los grupos afro descendientes juzgados y marginados desde su llegada al continente como esclavos. Ostentan hoy un sentido de identidad cultural y pertenencia geográfica; la situación de las mujeres afro descendientes está enmarcada, en primera instancia, por su condición étnica.

Esto tiene relación específica con las condiciones de reproducción cultural y étnica, el acceso a recursos naturales, el territorio ancestral y el medio social que las rodea (Amnistía Internacional en FAO, 2006: 40–43).

A pesar de la abolición de la esclavitud y de las luchas contra todas las formas de discriminación, sigue existiendo presión social: los afrocolombianos son un sector de población socialmente subordinado, estigmatizado e invisibilizado; la mujer “negra” no es indiferente a esta situación; por tanto el peso de la discriminación no solo se evidencia en la condición racial: es latente en la pobreza y vulnerabilidad, en las diferencias culturales, ancestrales, religiosas, sin desconocer su condición de mujer, que le da un valor agregado a su estigmatización.

Su lucha femenina está enmarcada en la búsqueda de una reivindicación constante de sus derechos ligados a su etnia, a su color de piel, a su cultura, a su territorio y a la reivindicación de otros derechos; entre estos, los derechos de las mujeres; buscan reivindicar sus condiciones de subordinación dentro de sus comunidades, a partir de la marcada influencia

de la cultura patriarcal, que se desarrolla en sus escenarios, situación que las hace reflexionar y tomar conciencia de su subordinación y de la importancia de las reivindicaciones de género, debido al papel desarrollado por estas, en la transmisión de valores culturales y étnicos, requisito fundamental para la vigencia de la identidad afro y en el cual pretenden incluir la equidad de género.

La organización para las mujeres afrocolombianas ha estado presente en su vivencia cotidiana; sus comunidades siempre se han organizado en la defensa de sus derechos; por tanto organizarse no es un tema novedoso para estas: al contrario es su mayor motivación perpetuar la lucha y reivindicación cultural.

La experiencia organizativa en las mujeres afrocolombianas abrió las posibilidades para adquirir nuevos conocimientos, conocer vivencias de otras mujeres, solidarizarse con causas similares, compartir en nuevos escenarios, asumir cargos de representación y de poder, sentir el reconocimiento en sus entornos más próximos como la familia y el espacio organizativo.

La organización trae consigo una serie de beneficios para las mujeres: amplía su conocimiento, les brinda la oportunidad de intercambiar experiencias con otras mujeres, esto se hace más atractivo cuando empiezan a viajar, a conocer nuevos espacios, territorios, culturas; para las mujeres afrodescendientes ha sido un sueño hecho realidad.

He sido relatora a nombre de las organizaciones Afrodescendiente de toda América, tengo la satisfacción de haber participado a nombre de mi país en muchos espacios, también estoy aprendiendo mucho de género y comercio; son logros son tangibles, he cumplido con uno de los sueños de mi vida que es viajar por todo el mundo (Relato 13. Mujer Afrocolombiana participante).

Un logro muy importante de las mujeres afrocolombianas entrevistadas, tiene que ver con el posicionamiento de las temáticas de género y la exigibilidad de los derechos de los/las afrocolombianas: las mujeres han avanzado en la discusión política de sus desigualdades sociales dentro de las organizaciones de mujeres y dentro del movimiento afrocolombiano; han dado discusiones con los hombres acerca de sus roles y su situación de desigualdad, inequidad y subordinación.

**EXPERIENCIA ORGANIZATIVA
DE LAS MUJERES PARTICIPANTES VINCULADAS
A UNA ORGANIZACIÓN CAMPESINA
“VOCES DE RESISTENCIA”**

El sentido de las luchas de las mujeres campesinas ha sufrido transformaciones a partir de sus experiencias y contextos; históricamente han estado encaminadas a las reivindicaciones agrarias, fenómenos sociales como el desplazamiento forzado y la violencia han reconfigurado sus intereses, a la reparación de sus víctimas; “de esta manera, las campesinas enfrentan una exigencia, en aras de re significar su situación, pues requieren continuar con el trabajo de su visibilización social y el de construcción de su identidad para acceder a la territorialización de sus bienes y deseos” (FAO, 2006:33).

El sentido de identidad y solidaridad caracteriza la experiencia organizativa de las mujeres campesinas: el contexto de desigualdad, falta de oportunidades y desterritorialización, ha generado una ruptura en el campesinado colombiano y evidencia un panorama sombrío, en el cual lo rural tiende a desaparecer. Estas situaciones también generan estrategias y alternativas para sobrevivir, afectos, costumbres, nuevos símbolos y maneras de ver el mundo.

La violencia en este país ha hecho esta guerra. En este país, asesinar a nuestras familias,

a nuestros compañeros, a nuestros hijos y no solamente asesinarlos; esto ha servido para que las familias se desintegren, para que los hogares se acaben, para que cada uno esté en diferentes lugares y las familias también; no es sólo que nos asesinen con un arma, sino que nos asesinan con la soledad, el hambre (Relato 4. Mujer campesina participante).

Las vivencias personales de las campesinas entrevistadas las llevaron a organizarse motivadas por el deseo de contribuir a otros/as y luchar frente al territorio y problemáticas de tipo agrario; debido a esto las mujeres ven en la organización, la posibilidad de reivindicar las injusticias laborales, agrarias y de género.

Como en el caso de las mujeres sindicalistas, indígenas y afrocolombianas, el proceso organizativo de las campesinas, ha traído logros y contribuciones sociales; principalmente la identidad de las mujeres atraviesa una serie de transformaciones a partir de la experiencia organizativa que significa para las mujeres salir de sus casas, tomar contacto con otras mujeres que están sufriendo similares problemáticas y descubrir en ellas capacidades y habilidades que les eran insospechadas; probablemente tengan un impacto importante en sus vidas, fenómenos de autovaloración, de cuestionamiento de su rol de género, de replanteamiento de la relación de pareja, de construcción de identidad, que como sujeto social, son vivenciados por las mujeres campesinas (Fernández; 1987).

Las mujeres debemos organizarnos, porque hay que tener un propósito; además la organización es mas para ayudar a otros: hay mujeres que yo las llamo como poquitas de espíritu, que necesitan que alguien las empuje o se limitan porque tienen un esposo. No es bonito hacer las cosas por uno mismo, y más cuando uno se enfrenta a tantas

cosas: es prepararse para el día de mañana, porque después uno se puede quedar solo; la organización es importante (Relato 5. Mujer campesina participante).

EXPERIENCIA ORGANIZATIVA DE MUJERES INDÍGENAS PARTICIPANTES “TEJEDORAS DE IDENTIDAD Y TERRITORIO”

La mujer se desenvuelve dentro de la sociedad
Wayuu como la representante de la
perpetuidad cultural.

Como madres, son las dueñas de un vínculo
espiritual que transmiten a sus descendientes
en un legado de por vida.

Fernández, Román.

La identidad, la tradición, la cultura y todo lo que rodea al pueblo indígena, está lleno de misticismo; los/as indígenas han crecido en contextos de comunidad, en los cuales se busca el beneficio de todos/as: todo el pueblo es una familia, todos son primos/as, hermanos/as, parientes; los/as ancestros y ancestras han dejado un legado de amor y solidaridad por su pueblo. Este conjunto de sentimientos y valores que rodean el mundo indígena, se ha visto afectado por situaciones de orden político, económico y social, que genera un impacto en la cultura indígena y en la forma como ésta vivencia la actualidad.

Las comunidades indígenas han tenido que sufrir incontables violaciones a sus derechos humanos: el conflicto armado no ha sido ajeno a ellas y la violencia ha permeado su cultura: el horror de la guerra ha invadido cada territorio, cada espacio, llevando consigo vidas, cultura, sueños e identidad; las mujeres han visto las necesidades de hacer justicia y reivindicar las vidas de los suyos; por ello se agrupan, unen sus dolores y sentimientos en torno a esta causa.

Cuando sucede una masacre, mueren mujeres y niños; por primera vez en la historia

del pueblo wayuu, se ve resemebrada una cultura, su sociedad, porque jamás habían sido tocados esas mujeres y niños; podría existir cualquier conflicto entre las comunidades, pero eso jamás, porque había como un código o pacto de honor en la sociedad wayuu: las mujeres y niños no se habían tocado. Me dolió mucho porque es mi familia, quienes murieron asesinados, violados, decapitados, en todas las circunstancias; mis tías, mis abuelas. Fue cuando decidí conformar esta organización, porque era imposible que esto quedara en la impunidad, porque grupos al margen de la ley llegaran a nuestros territorios indígenas ancestrales, a venir a hacer ese tipo de abusos a cometer ese tipo de atropellos, haciendo toda esa violación a los DDHH; desde ahí empieza mi trabajo (Relato 9. Mujer indígena participante).

La guerra invade la cultura indígena, apropiándose de lo que más sentido adquiere para este pueblo: “el territorio. El departamento de la Guajira no está lejano de vivir el fenómeno de la guerra; por el contrario su territorio es estratégico para el trabajo desarrollado por diferentes grupos al margen de la ley, con distintos objetivos e intereses. Esto hace que la población civil esté en medio de un conflicto de intereses y sufra las más duras consecuencias de esta situación. Vivir en lugares con presencia de grupos armados, les convierte en víctimas, más aún cuando se está vinculado o vinculada a procesos de organización, con los cuales se pretende aportar a la construcción de una mejor sociedad; de esta manera las mujeres se convierten en objetivos militares, cuyos cuerpos e identidades se ven amenazados con la pérdida del territorio, las masacres y las desapariciones de ellas y sus seres queridos.

Ellos masacran a una comunidad para sacarla para un interés, para los intereses de las multinacionales o megaproyectos en nuestro territorio. Estos 3 años

para mí son como 10, porque han sido como los peores en todos los sentidos: siempre pasa algo, ahorita que íbamos a hacer el evento de la alta Guajira, una cantidad de obstáculos, la misma gente decía que no podrán ir, porque los paramilitares están ahí: nos vamos allá que nos maten a todas las delegaciones: la gente muy dispuesta; son obstáculos que una va superando (Relato 8. Mujer indígena participante).

Por otra parte, la mujer indígena tiene un papel primordial en su cultura, dado que las comunidades indígenas, en este caso los Wayuu, son *culturas matrilineales*: la mujer es gestora de su comunidad; son las encargadas de *promulgar y luchar por el bienestar de su pueblo*. Esto las motiva a organizarse; las comunidades indígenas siempre han tenido un orden establecido que las caracteriza: la organización no se busca; es inherente a su cultura. La *sensibilidad social* de las mujeres está dada a partir de su legado cultural, que opera como una motivación para organizarse y representar a su pueblo y emprender búsquedas en pro de la reivindicación de sus derechos.

dentro de los 84 pueblos indígenas que existen en Colombia, es el único donde las mujeres somos matriarcales, porque tenemos autonomía, somos líderes, nuestros hombres también son líderes, pero siempre estamos adelante, no tenemos miedo para hablar, somos trabajadoras, somos artesanas, tenemos muchas cosas en común; nosotras siempre hemos sobresalido más que los hombres. Yo creo que desde ahí nace el matriarcado de la mujer wayuu; hoy pueden darse cuenta que muchas de las grandes líderes de la Guajira son mujeres (Relato 8. Mujer indígena participante).

De esta manera, la experiencia organizativa en las mujeres indígenas ha traído cambios significativos en las formas de pensar y asumir la complejidad de sus vivencias, tejiendo reflexiones alrededor de la

violencia, la vulneración de los derechos humanos, la subordinación y el rol ejercido en sus comunidades, el empoderamiento de las temáticas de género y principalmente la influencia de sus acciones colectivas en el legado cultural y en la perpetuidad de la misma, la experiencia les ayudó a enfrentar el miedo y a luchar por su propia supervivencia.

DIFERENCIAS Y SIMILITUDES EN LAS EXPERIENCIAS ORGANIZATIVAS

Al procurar dar cuenta de las similitudes y diferencias que existen entre los procesos organizativos de las mujeres que participaron en la investigación, no se pretendió generalizar ni sesgar la información. Cada experiencia obedece a características particulares, que dan cuenta de vivencias diferenciadas en contextos diversos. Es así como la cosmovisión de cada una de las mujeres que participaron en la investigación, recorre diferentes escenarios, experiencias y creencias, que traspasan su subjetividad y se enlazan con condiciones socioculturales de sus entornos.

Las similitudes en la experiencia organizativa de las mujeres, dan cuenta a la sensibilidad social, que emerge en todas las mujeres, frente a sus diversas situaciones adversas como lo es la violencia, el patriarcado, la injusticia, la desigualdad, el maltrato y demás condiciones sociales que las motiva a hacer parte de una organización; esto se da a partir de la construcción de estereotipos masculinos y femeninos que circundan en sus diversos contextos, como la responsabilidad que se le asigna a la mujer, frente al cuidado de su familia, hijos, hijas y comunidad. De esta manera, las mujeres extienden el rol de protectoras y cuidadoras a los diferentes escenarios de organización y participación a los cuales pertenecen.

Otra de las similitudes latentes en torno a la participación en grupos femeninos, está dada por el deseo a salir del espacio privado e incursionar en es-

pacios antes negados para ellas; de esta manera los procesos de organización, constituyen una salida al espacio público; las mujeres comienzan a identificarse no solo como mujeres madres y esposas, sino como ciudadanas. Empiezan a cuestionar los niveles de subordinación y desigualdad a los cuales han estado sometidas; los espacios participativos llevan a reivindicar los derechos específicos de cada mujer, organización y etnia, lo cual contribuye a la transformación de sus diversas realidades.

La experiencia de las mujeres en la organización también tiene repercusiones positivas en la subjetividad de la mujer; estas al salir de sus casas, tienen contacto con otras mujeres, con las cuales comparan sus intereses, descubren en ellas nuevas capacidades, habilidades para participar en los espacios públicos y re significan su rol social; las mujeres descubren nuevas capacidades como la autonomía, la autoestima, la seguridad e independencia, desarrolladas durante su experiencia en la organización; operan procesos de empoderamiento de las mujeres y obtienen herramientas que las ayudan a consolidar sus objetivos organizativos, lo cual les posibilita participar en espacios públicos. Las mujeres adquieren conciencia de género, cuestionan su rol de género en la sociedad, transforman conductas y patrones en su sistema familiar, en el cual restablecen y re significan los roles de cada integrante y la organización pasa a ser un nuevo contexto en el que las mujeres encuentran la posibilidad de autoafirmarse y desempeñar roles distintos a su rol tradicional en el ámbito privado.

Para algunas mujeres vinculadas a organizaciones, especialmente, las indígenas, el nivel de escolaridad se convierte en una notable diferencia; afirman que su nivel de escolaridad en este caso ser profesional, ha sido un facilitador para la experiencia organizativa. En esta investigación las mujeres indígenas, presentan un alto nivel escolar en relación con las demás mujeres, situación que toma importancia, de-

bido a las condiciones sociales que deben afrontar las mujeres indígenas en nuestro país. Finalmente pertenecer a una etnia y a una cultura en caso de las indígenas y afrocolombianas, marca diferencia entre los facilitadores de las mujeres campesinas y sindicales; donde, vivenciar el proceso desde una comunidad o etnia puede facilitar esta experiencia.

Por otro, lado, la experiencia organizativa también ha traído obstáculos a las mujeres: uno de estos, que más se reiteró durante la investigación, está relacionado con la desterritorialización o el desplazamiento, producto de la violencia y el conflicto armado. Frente a este fenómeno, las mujeres, en sus diversas condiciones socioculturales, son quienes más han vivenciado las consecuencias que este fenómeno, que está latente en todo el territorio colombiano. Las mujeres que han logrado denunciar en diferentes espacios nacionales e internacionales aquellos delitos que atropellan sus derechos como mujeres: han sido objeto de amenazas, desapariciones y muertes, convirtiéndose sus cuerpos en territorios de guerra, lo que las ha obligado a implementar estrategias de protección y cuidado de sí mismas y de los suyos.

Por otro lado, la experiencia organizativa de las mujeres, ha traído dificultades en otros escenarios de sus vidas: un ejemplo es el campo laboral; las mujeres son consientes de las consecuencias del patriarcado en estos ámbitos públicos y laborales, en que las estructuras de poder que emergen desde el orden androcéntrico, subvaloran la participación femenina o de las mujeres. Esta situación permea a las mujeres en sus procesos organizativos, genera presión social frente a la labor que ejercen y la asignación de cargos operativos; implica altos índices de desigualdad y falta de credibilidad hacia las mujeres y sus procesos organizativos.

Es necesario visibilizar que los obstáculos que enfrentan las mujeres organizadas, emergen en los es-

pacios públicos; en la familia y en las relaciones psicoafectivas con sus parejas o compañeros, también existen barreras para las mujeres en sus procesos organizativos: las mujeres reiteraban en su mayoría, que eran cuestionadas por las demás personas, las relaciones afectivas en sus familias, con reiterativas recriminaciones por el abandono o desplazamiento del rol doméstico; se les reprochaba frente al cuidado de los hijos e hijas y a la pérdida de los vínculos afectivos que puede darse a partir de la experiencia de organización. De esta manera el temor que produce la resignificación de los roles en las familias de las mujeres, está latente en todas las mujeres, cuyas experiencias organizativas las ha llevado a replantear y revalorar su rol en la sociedad. De esta manera la mayoría de compañeros de las mujeres, tratan de mantener el orden establecido, oponiéndose a los procesos de autodeterminación que asumen las mujeres. La incompreensión, la soledad o las violencias, son las formas más utilizadas para sostener el orden tradicional de la familia.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Son múltiples las motivaciones, obstáculos y cambios que han obtenido las mujeres a través de las vivencias colectivas: adquieren nuevos significados ligados a su contexto, situación histórica, territorio, símbolos culturales, que se constituyen en particularidades determinantes en la experiencia organizativa de cada mujer; no es lo mismo emprender una acción colectiva para las mujeres afrocolombianas, sindicales, campesinas e indígenas; sus luchas son emprendidas por necesidades particulares; existen algunas similitudes inherentes a su condición de mujer y a factores sociales que permean la experiencia organizativa.

Fenómenos como la violencia y el desplazamiento, han atravesado la historia de las mujeres entrevistadas. Estos sucesos han dado sentido e identidad a la

resignificación de sus luchas, por la garantía de sus derechos y los de su pueblo, etnia, grupo o comunidad, por la reparación de sus víctimas, por la exigencia de ser excluidas del conflicto y por la necesidad de expresar su sentir con un carácter más político.

Los obstáculos presentes en la experiencia organizativa de las mujeres, responden a la forma en que han sido socializadas, bajo estructuras de poder y jerarquía, en las cuales las mujeres ocupan los últimos lugares. De esta manera la mirada masculinizada, presente en el escenario público y en las organizaciones, ha generado estructuras de poder a las cuales es difícil acceder; algunas organizaciones están marcadas por un orden patriarcal que invisibiliza la mirada femenina y subvalora lo que esto significa.

La vinculación de las mujeres a escenarios distintos al ámbito privado, ocasiona modificaciones en la forma de verse a sí mismas y a los que le rodean, en la visión del mundo y en las formas de relacionarse con otros y otras; la vinculación a escenarios de participación y organización las hace conscientes de su subordinación y de la importancia de su aporte a la sociedad.

Las relaciones familiares se ven trastocadas a partir de la experiencia de organización de las mujeres; los nuevos escenarios de acción, los aprendizajes y la interacción con otras mujeres, les permite cuestionar roles, estructuras y vínculos asignados por la cultura patriarcal, en un proceso de resignificación de su propia identidad y de la identidad de cada integrante de la familia, lo que demanda la necesidad de construir vínculos afectivos basados en relaciones más democráticas, justas y equitativas.

La organización de las mujeres les ha permitido re significar su papel como ciudadanas, como actoras políticas y como sujetas activas de la sociedad civil, lo que posibilita su visibilización en el escenario pú-

blico y fortalece el ejercicio de la participación de las mismas.

Para Trabajo Social, la temática de género no significa el simple abordaje de una problemática, en la búsqueda de la ampliación de conocimiento y nuevas formas de intervención; va más allá: tiene un sentido reivindicatorio que da a conocer la importancia de la transversalización de la categoría de género en el

actuar profesional y en el impacto que debe generar en la planificación social y en la formulación de políticas, que minimicen las implicaciones que ha traído consigo la cultura patriarcal para las vidas de las mujeres, sus dificultades en el acceso a lo público y las repercusiones sociales que han vivenciado mujeres y niñas por su condición biológica y cultural frente a la violencia y al aumento de la feminización de la pobreza.

BIBLIOGRAFÍA

1. Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer, Conservatismo y Trasgresión en Chile: reflexiones sobre el mundo privado, Santiago Chile, 2005.
2. Cifuentes, Rosa María. Orientaciones para el diseño de proyectos de investigación cualitativa, Universidad de Panamá, Facultad de Administración Pública, CISAT, 2006.
3. Donoso, Silva, Participación Política de las Mujeres en Chile: Organizaciones Sociales, Fundación Fererich Nauman Buenos Aires, 1987.
4. Fernández, Margarita, Mujer y organización para el consumo, Encuentro sobre mujer y Organización de Consumo, Chile, 1995.
5. Maslow, Abraham Harold *Motivación y personalidad*, Madrid: Ediciones Díaz de Santos. 1991
6. Max Neef, Manfred. "Desarrollo Escala Humana, Una Opción para el futuro", CEPUR, Fundación Dag Hammarskjöld, Proyecto 20 editores, Colombia, 1996.
7. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación –FAO–. Situación de las Mujeres Rurales en Colombia. Bogotá. 2006
8. Pateman, Carol "Críticas feministas a la dicotomía público/privado", en *Perspectivas feministas en teoría política*, Barcelona, Paidós.1996.
9. Restrepo, Cecilia. "*Estudio de caso: La asociación Nacional de Mujeres Campesinas e Indígenas de Colombia. ANMUCIC*", Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación –FAO– Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 1990.
10. Tarrés, María Teresa "Más allá de lo público y lo privado. Reflexiones sobre la participación social y política de las mujeres de clase media en Ciudad Satélite", en: Orlandina de Olivera (coord.), "*Trabajo poder y sexualidad, programa interdisciplinario de estudios de la mujer*", El Colegio de México, México, 1989.
11. Velásquez y González
12. <http://pnud.sytes.net/mujeres/organizaciones.htm>.